

Zodíaco

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Zodiacus*

© De la traducción, Lorenzo Luengo

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Ediciones Siruela, S. A., 2023

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid

Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-19419-67-5

Depósito legal: M-25.365-2022

Impreso en Anzos

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Franz Cumont

ZODÍACO
Una historia milenaria

Traducción del francés
de Lorenzo Luengo

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 81 (serie menor)

Índice

Orígenes	11
I Difusión del zodiaco	17
<i>Egipto</i>	22
<i>La esfera bárbara</i>	26
<i>Transmisión a los pueblos asiáticos</i>	30
<i>Grecia</i>	30
<i>Roma</i>	35
II Las representaciones del zodiaco	37
<i>Monumentos astronómicos</i>	37
<i>Monumentos astrológicos</i>	43
<i>Los calendarios, los doce meses</i> <i>y los doce dioses</i>	51
<i>Monumentos religiosos</i>	58
<i>El zodiaco y la magia</i>	69
<i>Los zodiacos decorativos</i>	71
<i>El zodiaco en la época cristiana</i>	72

III Tipo, características e influencia de los doce signos	77
<i>Notas</i>	91
<i>Bibliografía</i>	131

El zodíaco es la zona de la esfera celeste donde parecen moverse los planetas que conocían los ancestros y que se extendía por seis grados¹ —en realidad más de siete— de cada lado de la eclíptica, la trayectoria del Sol. Esta banda oblicua (λόξος, κύκλος), es decir, inclinada respecto al ecuador, se divide en doce partes iguales o *dodecatemorias* (δωδεκατημόρια), cada una de las cuales corresponde aproximadamente a una constelación, y es a esos doce signos, *signa* o ζώδια, a que debe su nombre el zodíaco (ζωδιακός κύκλος, *signifer orbis, zodiacus*)². Dado que los astrónomos situaban el comienzo del año en el equinoccio de primavera, en Aries, este fue universalmente considerado el primero de los doce signos, que son:

♈ Aries (Κριός, *Aries*), ♉ Tauro (Ταύρος, *Taurus*), ♊ Géminis (Δίδυμοι, *Gemini*), ♋ Cáncer

(Καρκίνος, *Cancer*), ♌ Leo (Λέων, *Leo*), ♍ Virgo (Παρθένος, *Virgo*), ♎ Libra (Ζυγός, *Libra*), ♏ Escorpio (Σκόρπιος, *Scorpio*), ♐ Sagitario (Τοξότης, *Sagittarius*), ♑ Capricornio (Αίγόκερως, *Capricornus*), ♒ Acuario (Υδροχόος, *Aquarius*), ♓ Piscis (Ιχθύες, *Pisces*).³ Sus nombres han sido reunidos en dos versos mnemónicos⁴:

*Sunt Aries, Taurus, Gemini, Cancer, Leo, Virgo,
Libra, Scorpius, Arcitenens, Caper, Amphora, Piscis.*

Orígenes

Cuando la expedición de Bonaparte en Egipto brinda el descubrimiento, en los templos del Valle del Nilo, concretamente en Esna y Dendera, de varias representaciones zodiacales acompañadas de unas figuras enigmáticas, en un principio se atribuyó a estos bajorrelieves una antigüedad fabulosa, que los situaba a 15.000 o 17.000 años antes de nuestra era⁵. En 1821, el zodíaco de Dendera, considerado el monumento más venerable de la astronomía de los ancestros, fue trasladado a París. Pero, tras una célebre controversia, la crítica de Letronne despojó a estos zodíacos egipcios del falso prestigio del que habían sido revestidos y demostró, al mismo tiempo que su carácter astrológico, su fecha tardía, que en ninguno de los casos es anterior a la época romana⁶. «Lejos de

albergar», concluía Letronne, «como así se había prometido, el secreto de una ciencia perfeccionada mucho antes del diluvio, lo cierto es que dichas representaciones no son más que la expresión de absurdas ensoñaciones y la prueba viviente de una de las debilidades que más han deshonrado el espíritu humano.»

Hoy está demostrado que el origen del zodiaco no debe buscarse en Egipto sino en Babilonia. Entre las figuras que este país grabó sobre las estelas (*kudurru*), cuya fecha se remonta al siglo XIV antes de nuestra era, se han identificado con total certeza las de Escorpio, Sagitario (fig. 14, p. 82), Piscis, Capricornio, Virgo, mientras que algunos otros signos —Aries, Leo, Acuario, Géminis—, han sido reconocidos en estas estelas o en las joyas procedentes de Mesopotamia con suficiente verosimilitud⁷. Los monstruos dimórficos que todavía aparecen en nuestros mapas celestes, como Capricornio, mitad cabra mitad pez, o Sagitario, un centauro que tira al arco, son, pues, productos de la imaginación oriental, que creyó verlos, junto con las imágenes de los dioses o de los animales sagrados, en los intrincados dibujos que forman las estrellas en la cúpula del firmamento. Otros

asterismos, como Ophiuchus, el hombre que agarraba una serpiente, se encuentran en los *kudurru* al lado de los del zodiaco, pero la astrología dio a estos últimos una importancia especial debido a que los planetas transitaban por ellos. En efecto, entre los numerosos presagios que se desprendían del aspecto o de la posición de los astros, los proporcionados por el curso de los planetas en el seno de las constelaciones que atraviesan la eclíptica ya eran considerados especialmente significativos. Esto es lo que se desprende de numerosas observaciones anotadas sobre las tablillas de la biblioteca de Asurbanipal (siglo VII a. C.)⁸

Podemos, pues, dar por cierto que al menos la mayor parte de nuestros signos del zodiaco se corresponde con la que ya habían trazado en el cielo, en un período antiquísimo, los sacerdotes astrónomos de Babilonia. Menos sencillo resulta establecer la época en la que estos signos fueron relacionados con una división de la eclíptica en doce partes iguales de treinta grados, cada una de las cuales recorría el Sol en un mes⁹. Porque, como ya señalan los ancestros¹⁰, las doce casillas regulares así determinadas no coinciden más que de manera harto aproximada con los signos, de

muy desiguales dimensiones, de los que toman sus nombres; pero —y esto es lo único que aquí nos importa— los caldeos (Χαλδαίοι), es decir, los astrónomos y astrólogos de las épocas persa y alejandrina, probablemente ya habían llegado a este sistema científico en el momento en que los griegos trabaron contacto con ellos¹¹.

Los caldeos subdividían también el tiempo en ciclos de doce años, cada uno de los cuales se hallaba bajo el auspicio de un signo que le confería unas propiedades particulares. Nos informan de tales ciclos numerosas *dodecatemorias caldeas*, conservadas en griego, la más antigua de las cuales se remonta a la época de Augusto¹². Por otra parte, ciertos textos astrológicos, como algunos fragmentos de Teucro el Babilonio, que parece haber vivido en el siglo I de nuestra era, sitúan la serie de doce horas (δωδεκκωρος) en relación con doce animales, cada uno de los cuales corresponde a un signo del zodíaco junto al cual se halla representado en el «planisferio de Bianchini» (fig. 6, p. 44)¹³. Todavía no hemos podido determinar a ciencia cierta si esta serie de animales, cuyo uso se difundió hasta el Turquestán, China y Japón, donde aún se emplea para señalar la cro-

nología¹⁴, es de origen egipcio, como la presencia entre ellos del ibis y del cocodrilo haría suponer, o babilonio, como otros indicios, a mi entender, parecen demostrar. Pero podemos considerar suficientemente establecido que los caldeos habían ideado un amplio sistema de *cronocratores*¹⁵, que subordinaba a las doce constelaciones zodiacales no solamente las doce horas y los doce meses¹⁶ sino también series de doce años, tal vez incluso de doce siglos. Basta recordar cuál era la importancia que se daba a estas constelaciones en la vida práctica y en la religión astral. Es probable que los propios caldeos hubieran dividido la tierra conocida de su tiempo en doce regiones, y que cada una de ellas estuviera situada bajo la influencia de cada uno de los doce signos¹⁷. La más antigua de estas listas geográficas que conservamos en griego es bastante arcaica y se remonta verosímilmente a la época persa.¹⁸